

* SARA MUÑOZ-MURIANA, *ANDANDO SE HACE EL CAMINO: CALLES Y SUBJETIVIDADES MARGINALES EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX*, MADRID, IBEROAMERICANA-VERVUERT, 2017, 348 PP.

El título del ensayo *Andando se hace el camino: calles y subjetividades marginales en la España del siglo XIX* que aquí reseñamos nos recuerda aquellos versos de Machado “al andar se hace el camino..”. El camino en este ensayo de Sara Muñoz-Muriana, es analizado como herramienta discursiva y propone, como la propia autora indica, “un acercamiento a la calle como espacio de ficciones”. Contextualizando su estudio en la producción literaria de la España del siglo XIX, aquí se analizan las subjetividades marginales que recurrentemente aparecen en la ficción de esta época: la prostituta, el mendigo, el cesante, la consumista compulsiva, el ocioso, el inmigrante o el delincuente, entre otro. Este estudio dota a los personajes marginales de actancialidad considerándolos como piezas centrales de “un engranaje moderno”. La estructura del ensayo se establece en torno a ejes temáticos que contribuyen a la construcción de espacio discursivo basado en tipologías marginales. Tras un ilustrador y excelentemente argumentado capítulo introductorio sobre la calle como concepto teórico e histórico, el resto de los capítulos se centran en cada uno de los grupos marginales que habita este espacio: la mujer consumista (capítulo 2), el mendigo (capítulo 3), ociosos, cesantes y traperos (capítulo 4), y por último la feminista (capítulo 5).

El espacio urbano lo propone la autora como la cuna de la sensibilidad moderna, un espacio ajeno a la política, pero vigilado, aunque “dominado por la espontaneidad y la transgresión”. Al concepto de marginalidad se le otorga una doble connotación. Por una parte, entendido como un concepto discursivo de exclusión social, donde el sujeto se aleja de las prácticas aceptadas y de los códigos sociales. Y por la otra, como un concepto geográfico, donde el sujeto se acaba alejando del centro urbano hacia zonas más heterogéneas. Como decíamos antes en el primer capítulo se analizan las “metaforaciones” espaciales que teorizan sobre la posición y la (des)ubicación del sujeto. Desde el punto de vista antropológico, se parte de grandes referentes en teoría urbanista y teoría cultural, como son Henri Lefebvre, Manuel Delgado o Michel de Certeau. Finaliza este capítulo con un ilustrativo recorrido por las calles del imaginario cultural español de la época, transformado radicalmente por el proceso de modernización iniciado en el siglo XVIII. Tras esta contextualización teórica e histórica, se procede a analizar la producción literaria de la época.

En el capítulo 2 se analiza la problemática relación mujer-calle. Según Habermas, el siglo XIX un periodo definido por la oposición binaria de esferas, pública/masculina y privada/femenina. Por lo tanto cualquier representación de la mujer fuera del espacio

doméstico adquirirá connotaciones negativas. Para explorar la representación de la mujer consumista y/o consumida se analizarán la obra teatral de N. Fernández de Moratín, *La petrimetra* (1762), *La desheredada* (1881) de Galdós, *La prostituta* (1884) de Eduardo López Bago, y la menos conocida *María Magdalena* (1880). Es esta última obra la única de autoría femenina, pues, aunque firmada con un pseudónimo masculino, “Rafael Luna”, Matilde Cherner explora el mundo de la prostitución a través de la experiencia de las mujeres, que recurren a su marginalidad para hacer valer su subjetividad.

El capítulo 3 explora la figura del mendigo y parte de la idea popularizada de la época de que quien no posee casa es más propenso a delinquir. Además de *Misericordia* (1897) de Galdós se analiza aquí un menos conocido folletín, *La bruja de Madrid* (1849-50), de Wenceslao Ayguals de Izco. La autora del ensayo acierta al observar que la producción literaria de la época trata de domesticar a esos sujetos, sin embargo; sus protagonistas rechazan esta imposición y optan por entregarse. Muñoz Muriana analiza esta negativa desde las propuestas de De Certeau, como una forma resistencia al poder.

En el capítulo 4, se estudian tres tipos populares del espacio urbano de la época. En primer lugar, el ocioso empedernido representado en dos obras galdosianas: Juanito y Pablo en *Fortunata y Jacinta* (1887) y Don Lope en *Tristana*. A medio camino entre el ocio y el negocio, se analiza en segundo lugar la figura del cesante, producto de la mala administración política de la época en *Miau* (1888) de Galdós y el cuento “El Rey Baltasar” (1897) de Clarín. En último lugar se analiza la figura del trapero, que recorre las calles para reciclar deshechos. en artículos de costumbres de Larra, e un desconocido folletín, *El trapero de Madrid* (1861) de Antonio Altadill, y en *La Horda* (1905) de Blasco Ibáñez.

Es este amplio estudio sobre la tipología urbana y marginal de la época no podía faltar la referencia a la obra de Emilia Pardo Bazán que nos llega en el capítulo 5. Aquí además de *Tristana* de Galdós, se explora la figura de la mujer feminista en *Memorias de un Solterón* (1896). Se vuelve a la idea desarrollada en el capítulo 2 de la mujer en la calle, no como sujeto desinteresado materialmente, sino ideológicamente empoderado. *Tristana* y *Fe* exploran el espacio urbano para conquistar derechos exclusivamente reservados a los hombres: la educación, la política o el mundo laboral. Dice la autora, “los caminantes físicos individuales de las heroínas bajo estudio, como las del caminante machadiano que abre nuevos horizontes en la vida, supondrán un avance simbólico hacia la liberación” (p.20).

Un elemento común a todos los personajes representados es su potencialidad para cuestionar los discursos hegemónicos de la época. Este ensayo traza un amplio mapa urbano de la época destacando diferentes seres marginales, aunque la propia autora reconoce que hay muchas otras tipologías callejeras que de manera consciente he han dejado al margen, el paleta, el delincuente callejero, el anarquista o el dandi masculino. En conclusión, se trata este ensayo de un extraordinario paseo por las calles ficcionales del

siglo XIX. Sin embargo, no podemos completar esta reseña sin echar en falta una nueva tipología en esta radiografía urbana relacionada con el ámbito laboral. Nos referimos a la tipología del sujeto industrial como ser marginal, pero que a la vez vuelve a buscar formas de resistencia al poder. Proponemos La figura de la cigarrera, y su protagonista Amparo, en *La Tribuna* (1883) de Emilia Pardo Bazán como punto de partida este análisis.

María Bobadilla Pérez
Universidade da Coruña